

## Nota previa sobre los cráneos de los dólmenes de Peciña y del Alto de la Huesera

*Por J. M. BASABE, S. J.*

La señorita Paulette Marquer, en su trabajo "Etude anthropologique du peuple basque" (París, 1963), parece concluir que el fondo más antiguo de la actual morfología vasca está constituido por el elemento mediterráneo. Aduce para ello los resultados del estudio de 32 cráneos y calvarias eneolíticas representantes de las cuatro provincias vascas peninsulares, de las que unas 20 provienen de los dólmenes de Peciña y Alto de la Huesera, situados en la provincia de Logroño y en la Rioja alavesa.

La morfología dominante en la población vasca actual, del llamado Tipo Pirenaico occidental, tiene según Aranzadi los siguientes caracteres: cráneo mesocéfalo ancho y bajo, una frente casi estrecha con relación a las sienas abultadas, una norma posterior globiforme, con el agujero occipital introvertido, arcos zigomáticos apenas o nada visibles por arriba, cara y nariz alta y estrecha, órbitas bastante altas y el perfil recogido.

Las observaciones hasta ahora realizadas por el que suscribe y presentadas en el "Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas de Roma" (Basabe 1962), parecen contradecir la atribución de los cráneos de Peciña y La Huesera —que representan el 60% entre los agrupados por P. Marquer— al citado tipo racial.

Con este propósito se han comparado los promedios obtenidos en los diferentes caracteres de los cráneos de dichas series con:

- 1) Una serie de cráneos vascos estudiados por Aranzadi.
- 2) Otra serie de época eneolítica del Levante español estudiados por Fusté (1954) en los que es patente el predominio del tipo mediterráneo.

Realizadas dichas comparaciones cabe concluir que las discrepancias de los dólmenes de Peciña y La Huesera son manifiestas respecto a la serie vasca, en los que predomina el Tipo Pirenaico occidental.

En cambio, es notoria la semejanza con la serie mediterránea, salvo en lo que se refiere a las medidas absolutas del neurocráneo. Posiblemente, las mayores dimensiones de los cráneos dolménicos en lo que respecta al neurocráneo, pueden ser debidas a la presencia en la serie de diversos ejemplares atribuibles al Tipo mediterráneo robusto o euroafricánido.

Por consiguiente, a la vista de este resultado, no parece oportuno considerar la serie de Peciña y La Huesera como integrada por elementos de Tipo Pirenaico occidental.

Además de la comparación tipológica a que nos referimos, se ha atendido también a otro carácter, cuya idoneidad para la distinción entre cráneos vascos y mediterráneos quedó ya demostrada con anterioridad. Nos referimos al estudio de la vasculación de la región occipital en el T.P.O. (Basabe 1960). Nuevamente por este carácter, los cráneos dolménicos aludidos se distancian de los Pirenaico occidentales y se acercan en cambio a los mediterráneos.

Dado, pues, que estos cráneos son mediterráneos y que pertenecen a una región biogeográficamente distinta —estos dólmenes de la Rioja están comprendidos en el área de la trashumancia pastoril de los pueblos de la región castellana (J. M. Barandiarán)—, no queda justificada su agrupación como una serie única conjuntamente con los cráneos de Urtiaga y los de Vizcaya.

La duplicidad de dos grupos participando desigualmente en el poblamiento de la región, como reconoce muy acertadamente la señora Marquer (p. 52), queda explicada con el emplazamiento geográfico de estos dólmenes en las cercanías de la ribera izquierda del

Ebro, dado que el valle del Ebro se considera como una vía de difusión de poblaciones.

Finalmente, la agrupación de cráneos aludida, en modo alguno puede esgrimirse como argumento a favor de un supuesto origen híbrido del Tipo racial Pirenaico occidental como sostiene la citada escritora. Posiblemente existen hoy mayores razones (Fuste y Da Cunha 1962) para suponer un origen local del mentado Tipo por la actuación del mecanismo biológico, cuyo juego está más en consonancia con las ideas actuales de la Genética de poblaciones.